



El ejercicio militar basado en el poder moral

Por: **Coronel (RA) Pedro Pablo Moreno**
*Director Maestría en Seguridad y Defensa Nacional
Escuela Superior de Guerra*

“La guerra la hacen los hombres y las cualidades morales de éstos. Su vocación, su inteligencia, su valor, su entusiasmo y la fe en un ideal, serán siempre los grandes factores que determinen el resultado de la guerra”.

“Diccionario de Ciencias Militares – Rubio y Bellvé”

Buscando en mi biblioteca algunos conceptos sobre los valores del militar y su vocación por las armas, encontré un escrito del Coronel del Ejército Jorge Quintero y Quintero, Oficial de Ingenieros, quien fuera subdirector de la Escuela Superior de Guerra en el año 1960. Es mi deseo compartirlo con los lectores, pues considero que en la actualidad aún tienen vigencia algunas ideas expresadas de manera muy clara, que se refieren a cómo debe influir el ejemplo de los comandantes en el Soldado y en su vocación de servicio, en busca de entregarle a la sociedad un hombre íntegro, después de cumplir con su deber bajo banderas. Lástima grande que muchos de estos conceptos sean actualmente vistos como enseñanzas retrógradas, y en ocasiones ni siquiera sean recordados, ni aplicados.

Dice el Coronel Quintero, entre otras cosas: *“Es ampliamente conocido que las Fuerzas de la Guerra a través de la historia y desde los más lejanos tiempos son dos: una de orden material y otra de orden moral. Que los poderes y potenciales que estadistas y estrategas analizan y pesan para conformar los planes de guerra son el político, el económico, el social y el militar. Pero hay uno que, como común denominador, lo apuntan los más connotados tratadistas y los más egregios conductores: El Poder Moral”.*

Apartes y aproximación a la vocación y al ejercicio

La historia ha abundado en ejemplos que prueban cómo, cuando los pueblos han aquilata-do sus fuerzas morales han sido grandes y los riesgos de la guerra han podido sortearlos con la victoria. El estoicismo de los griegos llevó a su nación a las cumbres de la gloria. La tenacidad de los romanos hizo del Imperio, no sólo

dueño del mundo, sino cuna de las más bellas conquistas del espíritu. En la época moderna la historia creciente trae ejemplos tan convincentes del valor del poder moral, como el de la Francia destruida y pisoteada por su descomposición social, y aquel otro de la Gran Bretaña que a base de un gigantesco esfuerzo de poder espiritual, de derrota en derrota llegó a la victoria; o el de Corea que con unión y voluntad, salió de su situación de conflicto y hoy surge como una de las más importantes potencias económicas del mundo.

Nuestras Fuerzas Armadas son Fuerzas nacionales; no son Fuerzas destinadas a servir a una persona, ni a un partido, ni a una fracción. Porque nuestra nación es una democracia, nuestro soberano es la nación colombiana y las Fuerzas Armadas son de ella y para ella. Por lo anterior es que, con el más alto orgullo, los militares podemos afirmar que nuestra vocación mi-



“El Gobierno y todas las entidades del Estado tienen entre manos y han estudiado con la profundidad que merece, el interrogante inmenso de cuál será el saldo presente y futuro que dejará en nuestro pueblo la espantable violencia”.

litar tiene el privilegio de ser la más auténtica, la más fiel expresión y la más tangible manifestación del amor por la nación en su concepto integral.

Vale lo anterior para que se comprenda con cuánto dolor tendremos que decir lo que vamos a expresar y a manera de aproximación por lo que significa la vocación y el ejercicio militar.

- Cerca de cincuenta años de odios, muerte, atentados, asaltos, depredaciones, incendios, saqueos, violaciones, secuestros, robos, prevaricatos, sacrilegios, venganzas, mutilaciones y cuantos delitos puedan contemplar las leyes y sus códigos, se han enseñoreado en buena parte de nuestro territorio, dejando desolación y ruina.
- Por la prensa, la radio, en conferencias y por todos los medios de expresión nuestros sociólogos, psicólogos, investigadores, tratadistas y demás expertos, han dado su concepto sobre las posibles causas de tanta ignominia y horror, y el Gobierno no ha ahorrado esfuerzos para poner dique a tal desbordamiento de sangre. Pero, ¿Cuál será el saldo que en la generación presente habrá dejado tal cataclismo? ¿Cuál el poder moral como potencial de guerra para el futuro próximo? Y al hablar de potencial de guerra, no se hace aquí con un espíritu belicista ya que nuestro pueblo conoce que nuestras FF. AA., no son fuerzas de disuasión, ni menos de conquista, sino simplemente de Defensa o de protección de nuestra Soberanía.
- El Gobierno y todas las entidades del Estado tienen entre manos y han estudiado con



la profundidad que merece, el interrogante inmenso de cuál será el saldo presente y futuro que dejará en nuestro pueblo la espantable violencia. Pero las Fuerzas Armadas como organismo vivo y vigilante de la propia nacionalidad, no sólo puede colaborar, como lo ha hecho con entrega sincera y total, en la extirpación de la violencia en sí, sino que debe coadyuvar en la terapéutica para restañar la herida profunda que ella ha abierto en nuestro pueblo.

- Esta ayuda que aquí se plantea, no es invadir terrenos no propios, ni buscar una variante de nuestra misión. Sabido es que, los miembros de las FF. AA., se reclutan entre los civiles y que del organismo armado forma parte el potencial humano, el cual, en caso de guerra, se emplea en el frente, o en la línea de fuego, en la retaguardia o en el interior. Las Fuerzas Armadas deben convencerse de que su contribución obligatoria, tiene que orientarse hacia una mejor forma de usar el hombre colombiano que llega al servicio militar, para devolverlo a la sociedad, purificado en su aspecto moral. Esta obligación la han cumplido las Fuerzas Armadas desde hace tiempo; pero lo que aquí se quiere afirmar es que, en la época presente, hay que centuplicar el esfuerzo porque el trabajo se ha centuplicado gracias a que las fuerzas de la violencia, del crimen, del odio y de la anarquía han suplantado a las fuerzas morales.
- Nuestros organismos armados han mejorado su técnica, sus instalaciones, su vestuario y en este ambiente de mayor cultura y de vida más decente, es donde vamos a cerrar esa herida; pero quienes las van a efectuar son nuestros profesionales militares, Oficiales y suboficiales, los cuales deben estar preparados para hacerlo, armados de



“Sin embargo, bastaría para inclinar a nuestro favor la balanza, llevar a nuestro convencimiento la creencia de que antes que formar atletas y hábiles combatientes, es primordial educar voluntades, formar caracteres y armar ampliamente los espíritus de nuestros posibles combatientes y de nuestros seguros ciudadanos para que en la lucha de la guerra o en la lucha por la vida salgan avantes”.



un poder moral tal, que con el solo ejemplo puedan lograrlo. Que los soldados, marineros y policías que egresen de los cuarteles o buques, puedan decir con Kipling: *“Entregué todo mi cuerpo y espíritu a instructores militares estrictos y en cambio recibí un alma”*.

De consideración mayor

Todo lo anteriormente descrito, adquiere más óptica una vez que entendemos que sí estamos obligados a preparar moralmente a nuestro pueblo para resistir aquella tremenda lucha en que se esgrimirán armas no convencionales, sino psicológicas, en una nueva Guerra Fría, en guerra revolucionaria, en guerra total, en guerra atómica, en guerra híbrida. En la clase de guerra que sea, no importa el nombre, pero en donde continuará jugando el primer papel el hombre y en el cual se desempeñará según sus fuerzas morales: su voluntad, el valor, el sentido del cumplimiento del deber, el amor a la Patria, la disciplina, la perseverancia, la iniciativa, el criterio y la fe en la causa.

“El ciudadano colombiano no debe ir al cuartel solamente para instruirse, sino también para hacerse mejor; perfeccionar sus costumbres, abandonar sus vicios, capacitarse para distinguir lo bueno de lo malo, templar su carácter para reintegrarse a la sociedad como célula positiva; en una palabra, salir a conformar las reservas de las Fuerzas Armadas que no deben ser otra cosa que las reservas morales de la Patria”.

En este orden de apreciaciones, consecuente es consignar una serie de precisiones que así mismo aquí se desglosan. Un ejemplo, el imperativo para que la instrucción moral sea intensa y duradera, es hoy más obligante que ayer. A medida que el verdadero sentido de democracia va imperando en las naciones, que los ciudadanos están llamados a conducirse por sí mismos y en forma más libre, que más derechos les conceden las leyes y de la manera más amplia manejan sus actos y sus vidas, es más urgente que cada ciudadano egresado de los cuarteles, posea en forma acendrada los principios de la moral, tenga templado su carácter contra las pasiones y que su personalidad esté armada de grandes energías a la vez que su manera de pensar y de obrar, le aseguren el cumplimiento estricto de sus deberes.

Por lo hasta aquí enunciado, no es suficiente que en los cuarteles se dicten conferencias, y Oficiales y suboficiales en forma fría se limiten a dar bases de moral, pues solamente se entregaría un conocimiento de los deberes pero no se daría la fuerza para cumplirlos; es menester formar escuela o crear el hábito de las buenas costumbres, para lo cual hay que aprovechar todos los ejercicios y todas las prácticas, haciéndolas recaer hábilmente en la educación moral. No hay un solo instante de la vida castrense, ni en la más rígida de las instrucciones militares, en donde el Oficial o Suboficial no pueda aprovechar para fortalecer la educación moral: los ejemplos, los proverbios y las lecturas en la instrucción civil, el esfuerzo, la voluntad, la energía, la precisión, la rapidez, el arrojo y todas las características de los ejercicios militares, son fuentes inagotables para que los instructores desemboquen en forma ordenada y lógica a la enseñanza real de las fuerzas morales.

La formación del carácter debe ser la meta de la educación moral. Tarea ardua sí, ya que los educandos son adultos que tienen formada casi su personalidad y que el tiempo disponible parece insuficiente. Sin embargo, bastaría para

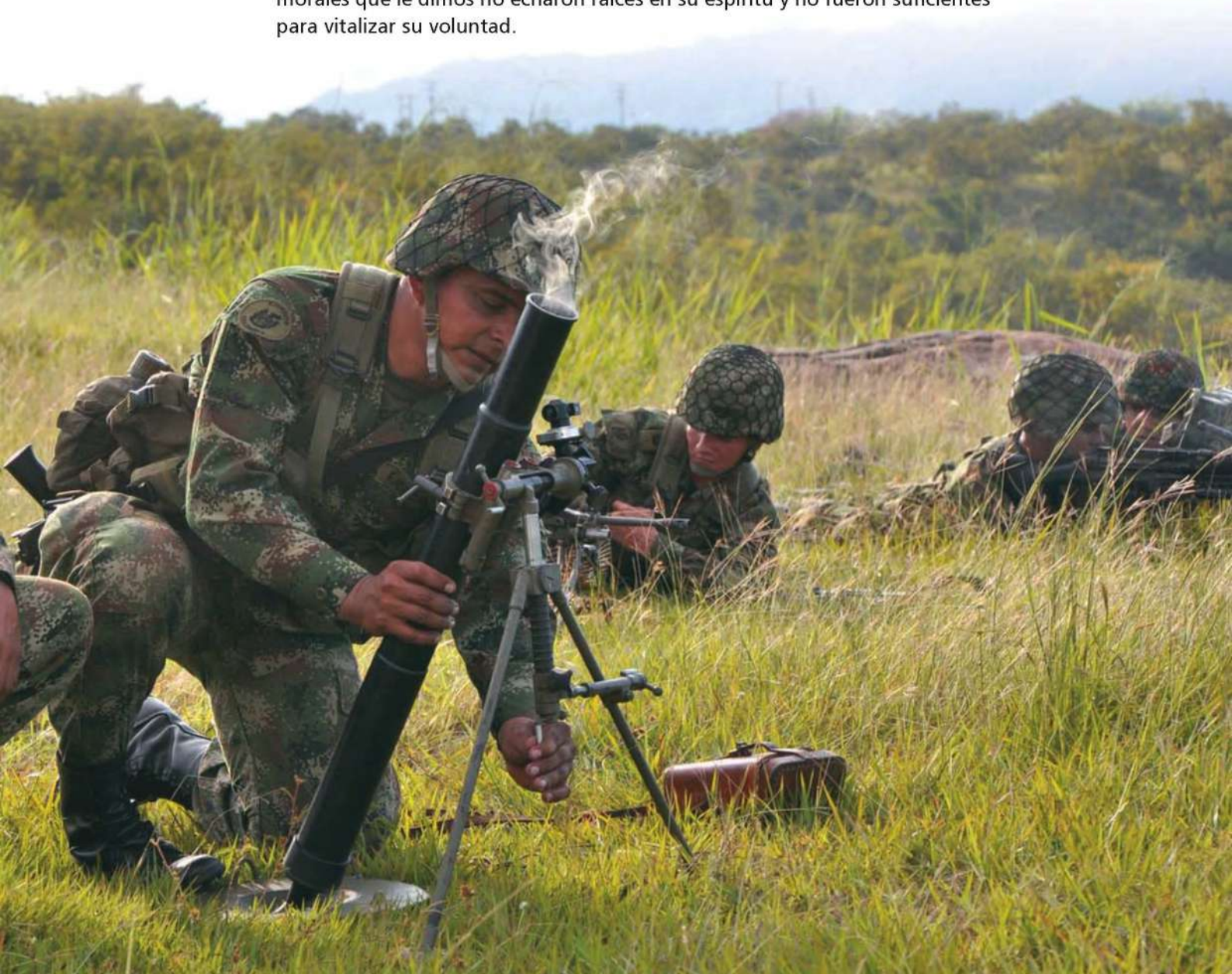
Sea de paso oportuno observar que, tanto la iniciativa como la constancia, son quizá las dos fuerzas morales que más faltan en nuestro pueblo y las que mayor aporte han dado, en otras razas y otras naciones, para el adelanto y progreso en las ciencias, la cultura, la industria y las artes.



inclinarse a nuestro favor la balanza, llevar a nuestro convencimiento la creencia de que antes que formar atletas y hábiles combatientes, es primordial educar voluntades, formar caracteres y armar ampliamente los espíritus de nuestros posibles combatientes y de nuestros seguros ciudadanos para que en la lucha de la guerra o en la lucha por la vida salgan avantes.

Por todo esto, la formación del carácter es el oriente de la educación moral y requiere de los profesionales militares no un deseo ni vastos conocimientos, sino una entrega total y una verdadera mística. Debe abarcar todo el tiempo y todas las actividades, debe constituirse en propia naturaleza y ser consigna de todos los superiores en los diferentes escalones del mando.

Vale considerar entonces que sobrecoge el ánimo ver cómo a los pocos días de salir el Soldado del cuartel, se deja arrastrar con poca resistencia a la vida muelle, a la holganza, se deja seducir por teorías disolventes y reniega un poco de las enseñanzas recibidas. Parece que de aquella personalidad moral que le infundimos y nos mostrara con su disciplina en los ejercicios, se hubiera despojado con la facilidad con que cambió su uniforme militar por un traje de paisano. No subsistió la formación del carácter, porque las fuerzas morales que le dimos no echaron raíces en su espíritu y no fueron suficientes para vitalizar su voluntad.





De la templanza en la formación

Ahora bien, parte importante en la educación moral constituye la enseñanza práctica de las buenas costumbres. Sociólogos y educadores han dado la alerta sobre la postración que en nuestro ambiente tiene la llamada urbanidad o buena educación; también hemos palpado el relajamiento que en asunto tan importante, ha llegado a nuestros conciudadanos. Es verdad que en los cuarteles mucho se ha hecho para remediar tal mal, pero es imperativo intensificar y darle la preponderancia que se merece a la práctica constante de las buenas costumbres, a fin de coadyuvar con los educadores civiles y autores de todos los órdenes, a que desaparezca del ambiente nacional el tipo aquel de matón que pulula en nuestras ciudades y que se constituye en dictador de barrio o vereda, irrespetando y desobedeciendo a la autoridades, desconociendo las leyes, ostentando estúpida incredulidad religiosa, pisoteando el honor de la familia, sembrando el odio entre conciudadanos y rompiendo cobardemente todas las normas de la tranquilidad y del honrado vivir.



“...paralela a la enseñanza de las virtudes típicamente militares, debemos enseñar virtudes y costumbres morales que el reservista pueda esgrimir, como armas poderosas para la defensa de la familia, de las instituciones democráticas y de la supervivencia de la Patria”.

Sin rodeos debemos convenir que la instrucción sobre virtudes y deberes militares requiere ser tonificada, traducida a nuestro medio ambiente para que obre como remedio único a los males del presente. Que paralela a la enseñanza de las virtudes típicamente militares, debemos enseñar virtudes y costumbres morales que el reservista pueda esgrimir, como armas poderosas para la defensa de la familia, de las instituciones democráticas y de la supervivencia de la Patria.

Es una verdad sin preámbulos que enseñando la subordinación, la lealtad y el acato a los superiores, tácitamente estamos inculcando el respeto a las autoridades legítimas, a las leyes, a las instituciones gubernamentales y a aquellos que por razones de la organización social sean superiores en la dignidad o en el mando. Pero, no es fácil y objetivo mostrar solamente dentro de la Institución armada, cuáles son los superiores, por qué a ellos se debe lealtad y por qué es indispensable la subordinación; también debemos, en forma objetiva y conveniente, mostrar a los futuros reservistas cuáles son, dentro del organismo gubernamental, las autoridades y sus funciones, qué obligaciones tienen para con ellas los ciudadanos, cuáles son las leyes o normas que rigen la vida de nuestra nacionalidad, cuáles son los mandatos que establecen las relaciones con las autoridades y de los ciudadanos entre sí.

En esa dirección, cuando enseñemos la práctica de la puntualidad y exactitud, el cuidado por las prendas militares, la ejecución correcta de los ejercicios y el cumplimiento exacto de las órdenes, debemos preparar a los soldados para que cuando estos hayan cumplido su deber bajo banderas, en la vida común del ciu-

dadano, tengan un sentido del orden y de la exactitud, noción perfecta del tiempo, y lo que éste representa en la economía y el trabajo:

- respeto por la cosa ajena y buen uso de los elementos de que se sirve
- que vele por las cosas de utilidad pública
- que el ahorro se convierta en hábito
- que la misma exactitud en el cumplimiento de las órdenes militares se traduzca en la forma honrada y estricta de la ejecución de las labores o trabajos a que se dedique.

Adicional a esto, el aseo en el uniforme y la persona, la presentación correcta, el saludo a los superiores, los modales o maneras por tener en las diferentes dependencias militares, la prohibición de frecuentar sitios determinados, y en general la vida metódica, nos dan pábulo para estructurar personalidades propias de individuos decentes que llevarán a su vida civil claras nociones de higiene, maneras cultas, austeridad y arreglo de sus actos diarios.

Además de esto, la iniciativa y el espíritu de lucha que en forma tesonera se inculcan al Soldado o Marinero en la instrucción de combate y en muchas de las actividades de la educación física, son cualidades de cuyo valor usufructuarán entidades y empresas a donde llegarán reservistas con amplio desarrollo de tales virtudes. Sea de paso oportuno observar que, tanto la iniciativa como la constancia, son quizá las dos fuerzas morales que más faltan en nuestro pueblo y las que mayor aporte han dado, en otras razas y otras naciones, para el adelanto y progreso en las ciencias, la cultura, la industria y las artes. 🐦